

## A FONDO

Tribuna

## UNA ESTUPIDEZ DE OTRO MUNDO

Algunos miembros de la Iglesia pierden la razón cuando hablan de sexo y homosexualidad

JULIO CÉSAR  
Herrero\*

El secretario de Estado del Vaticano, Tarcisio Bertone, aseguró la semana pasada –con la pretendida autoridad que debe de dar hablar en nombre de Dios– que «muchos psicólogos y muchos psiquiatras han demostrado que no hay relación entre celibato y pedofilia». Y confesó: «Pero muchos otros han demostrado, me han dicho recientemente, que hay relación entre homosexualidad y pedofilia». Afortunadamente para los implicados, Bertone no dio sus nombres. El cardenal pretendía salir al paso de la pregunta de un periodista que relacionaba –sin ninguna base científica solvente y quizá forzando la polémica– la suspensión del celibato con el fin de los casos de pederastia cometidos por sacerdotes, en los que la Iglesia se encuentra entretenida desde hace demasiado tiempo.

El argumento no ha estado todo lo iluminado que debería teniendo en cuenta de donde procede. Probablemente Bertone suponía que, con semejante estupidez, sacaba el tema del ámbito eclesiástico para situarlo en el mundano y continuar su *crucada* contra los gays y las lesbianas. Se equivocaba doblemente porque partía de una premisa falsa: a saber, que la homosexualidad es una tendencia ajena a los servidores de Dios. En el imposible caso de que la relación hubiera estado acertada, el *problema* también lo seguiría teniendo dentro.

Puesto que el protagonista del insulto a la inteligencia es un alto cargo político-religioso, habrá que pensar que se debe al desconocimiento y que no lo ha hecho por maldad. Luego, Bertone ignora curiosamente lo que casi todo el mundo sabe: la pedofilia implica el abuso de menores en donde se establece una relación de poder. Ese abuso lo pueden cometer tanto homosexuales como heterosexuales, tengan o no alzacuellos, porque lo que define esta aberración no es la condición sexual. De manera perversa, el Vaticano transforma un delito en pecado, con la coartada del secreto de confesión, y convierte al delin-



cuento en un pecador que sólo tiene que rendir cuentas a Dios.

TRAS LAS afirmaciones del cardenal subyace la obsesión de la curia vaticana por establecer –con el argumento de autoridad de «la palabra de Dios»– lo que es y no es *natural*. Y cuando hablan de sexo pierden la razón. Mantienen que la homosexualidad es un comportamiento contra natura. Desde la antigua Grecia y Roma hasta nuestros días, la práctica es habitual y profusamente descrita por los clásicos. Pero quizá este argumento sea falaz: que algo se haya producido durante un largo periodo de tiempo no justifica que esté bien. Sin embargo, la Iglesia también desprecia solventes investigaciones que constatan el comportamiento homosexual es natural en nada más que 1.500 especies del reino animal, que sí es de este mundo y donde no existe la idea de pecado, ni del bien, ni del mal.

Aunque lo realmente llamativo es que quienes pretenden otorgar la patente *natural* sean los mismos que promueven el celibato entre sus miembros. Es decir,

Bertone suponía que así continuaba su 'crucada' contra los gays y las lesbianas

la represión de un instinto muy natural. En todo caso, si el celibato es una opción libre, y sacrificada, la homosexualidad es otra opción, igualmente libre, y también sacrificada para los gays y lesbianas creyentes. También para los que no lo son en más de 20 países, donde aún están perseguidos, encarcelados y sobre quienes incluso pesa la pena de muerte.

TRADICIONALMENTE la Iglesia ha cometido importantes deslices por los que ha tenido que pedir perdón. Llegado el caso, acostumbra a vestir el gesto como un comportamiento noble y profundamente cristiano. La cuestión es si era necesario. Hace unos días, el periódico oficial del Vaticano, *L'Osservatore Romano*, elogiaba la obra de los Beatles, 40 años después de que los demoni-

zara por interpretar canciones «tal vez satánicas» y porque sus componentes llevaban vidas «disolutas y desinhibidas».

Ahora, mantiene sin rubor que «todo esto parece distante, lejano y tiene poca importancia». Esto es una disculpa, una excusa o una coartada. En el mes de febrero de 2009, el Vaticano dedicó una misa a Galileo, al que habían puesto de vuelta y media durante más de 300 años por sostener una evidencia. El propio Tarcisio Bertone aseguró que el renacentista había sido un 'hombre divino', de 'ciencia' y 'fe'. Primero una cosa; después, justo la contraria. A pesar de que esta aparente esquizofrenia intelectual no ayuda en nada a muchos creyentes, la institución sabe muy bien cómo gestionar la comunicación y obtener algún rédito. Es la única en el mundo que lleva más de dos mil años viviendo de un intangible (la salvación) y *vendiendo* trozos de cielo. H

\*Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad Camilo José Cela.

No para cualquiera

SÓLO HAY  
UNA VARALUIS  
Ordóñez\*

Aznar fue el primero en hablar de una «segunda transición» –tiene un libro titulado así y todo– y a la carcunda le pareció muy encomiable, nadie se tiró de los pelos porque se fueran a romper los sagrados pactos del consenso. Ahora, cuando se ha llegado a un punto en el que la investigación de la fanática represión franquista ha llegado a los tribunales, no paran de repetir que se quiere tirar por la borda la reconciliación nacional y que una nueva generación de niños se ha apuntado a la ruptura con 30 años de retraso.

Tiene gracia la doble moral de todo este asunto, así resulta que es «reabrir viejas heridas» que haya gente que busca –sin éxito– apoyo de la Administración y los jueces para buscar a sus allegados desaparecidos en fosas comunes y poder darles un entierro digno. Eso es *guerracivilismo*; no lo fue, por lo visto, que hasta ayer hubiera una placa en cada parroquia con los nombres de los caídos por Dios y por España y que todavía hoy resulte casi imposible pasear por Oviedo sin pasar por la calle Milicias Nacionales o ver la efígie del dictador en un medallón de la Plaza de España. Criticar la desidia de la judicatura ante este asunto es, por lo visto, «antidemocrático» y un ataque a las instituciones. No lo es que durante los últimos 6 años buena parte de esa carcunda se dedicara a culpar a una conspiración de policías, jueces, y partidos, que no se lograra demostrar la infame teoría de que el 11M lo cometieron los etarras, servicios secretos extranjeros, los masones y Lord Voldemort en un descanso de Harry Potter. ¡Ah!, y las investigaciones del caso Gürtel también son un invento de una «camarilla de policías», dicho con todo respeto. Quiere decirse que no es que haya una doble vara de medir, sino que la misma se utiliza para calcular exquisitamente la longitud de unos y para brearle con rigor el lomo al resto. Eso sí, con mucho consenso y además muy reconciliados.H

\*Periodista.  
[www.lordismo.blogspot.com](http://www.lordismo.blogspot.com)